

El Siglo de Torreón.com.mx

La salud financiera va al empeño

[El gobierno de los adictos a la deuda](#)

Deber es un verbo que se conjuga en futuro, al menos así lo entienden los gobiernos estatales. La deuda estatal se ha reinventado en la forma de una crédito-dependencia que mantiene a las administraciones endeudadas y en deuda con sus gobernados.

El crédito, utilizado con sabiduría -también sucede-, tiene un atractivo difícil de resistir. Abrazar y nunca dejar marchar la posibilidad de postergar los pagos nuestros de cada día es una conducta apegada al desdén hacia la planeación, la administración y la austeridad que moldea algunos de los infortunios más severos a los que puede aspirar un ser humano, esos que, al parecer, nos esforzamos tanto por alcanzar.

Deber ya era algo malo desde la tierna infancia, porque las deudas son compromisos que, de no ser cumplidos, acarrearán la pérdida de credibilidad, la desconfianza y otros venenosos concentrados de mala leche. Estar en deuda, en cambio, no siempre es un elemento negativo de la vida, en esa idea se engendra el tan menospreciado hábito de la gratitud.

Deber y estar en deuda pues, son dos condiciones bien diferenciadas. Quizá la mejor forma de aclarar lo anterior sea mencionar un caso concreto. Es del dominio público que los gobiernos estatales y municipales acumulan deudas multimillonarias, como lo es la percepción de que los gobiernos estatales y municipales están en deuda con sus gobernados.

Pocos se atreverían a poner en duda la fiabilidad de una ama de casa mexicana a la hora de administrar el “chivo” que el marido le entrega luego de las correspondientes deducciones destinadas a costear sus placeres honestos. El dinero en manos de una mujer mexicana, en la honrada tradición que le atribuimos, hace milagros; en manos de un político, en cambio, la moneda nos muestra su lado oscuro, y la oscuridad se crece si dicho actor tiene bajo su responsabilidad el dinero entregado al ayuntamiento, al gobierno estatal o al federal. Esto no es exclusivo del caso mexicano, como dijo alguna vez el escritor inglés Graham Greene a propósito del perro de uno de sus personajes: Buller lamía sus partes íntimas con el entusiasmo de un político que disfruta sus prebendas.

CALIFICADORAS

El caso de Coahuila, le sirvió a una agencia calificadora de riesgo crediticio, Moody's, para destacar tres características nocivas de todo buen gobierno deudor: la alta dependencia de los ingresos federales, los elevados pasivos y el gasto operacional que toca las nubes.

Las empresas calificadoras tienen la señal de precaución encendida y su flecha apunta hacia las entidades que tienen comicios este año. Los procesos electorales, según Fitch Ratings, tienden a presionar las finanzas públicas más cercanas al pueblo, las que administran ayuntamientos y ejecutivos estatales; este elemento de riesgo se suma a la multicitada baja recaudación en esos niveles de gobierno y la cada vez más apremiante disminución en los ingresos petroleros del país que este 30 de enero llevó al presidente Enrique Peña Nieto a decidirse por un recorte en el gasto público de este año, el tijeretazo es por un monto de 124 mil 300 millones de pesos.

En los reportes de las calificadoras también se advierte que la reforma para poner candados a la contratación de créditos sigue sin aprobarse en su totalidad, mientras que las obligaciones financieras de estados y municipios mantienen una tendencia a la alza.

La objeción a ese punto, sin embargo, provino de la Secretaría de Hacienda: sí, las obligaciones crecen, pero el ritmo de crecimiento es cada vez más moderado. En los años 2009, 2010 y 2011 los pasivos crecieron por arriba de 24 por ciento. En 2012 subió 11.25 por ciento, en 2013 se incrementó en un 11.05 por ciento, al tercer trimestre de 2014 el incremento era de 1.46 por ciento. Aquí valdría la pena imaginar una reacción similar a propósito de un desperfecto en su vivienda: sí, el techo se cae, pero los pedazos son cada vez más pequeños.

El resumen de los años que dejaron a los gobiernos endeudados más allá de los 480 mil millones de pesos, elaborado por Fitch Rating, explica que faltaron mecanismos de control efectivos y hubo ausencia de normas, que hubo incrementos sustanciales en sus niveles de gasto y de endeudamiento. La situación que dejaron esos años fue aparatos públicos con la viabilidad financiera afectada en el mediano y largo plazo.

La calificadora Moody's estima que la deuda subnacional crecerá ocho por ciento este año. Ustedes saben, el techo se cae, pero cada vez menos.

Correo-e: bernantez@hotmail.com